

Procesos de subjetivación y aprendizajes cooperativos. El caso de PRONOAR, Rosario, Argentina como una intervención post-estructural

Processes of subjectivation and cooperative learning. The case of PRONOAR, Rosario, Argentina as a poststructural intervention

DAVID BURIN*, **ANA INES HERAS****, **RODRIGO M. TEJERINA*****,
DIEGO NAVARRO***, **AYELEN STRAINI*****, **FABIAN MORELLI*****,
ANDREA BLANCO* & MILENA CAPUTA*****

Resumen: Desde una perspectiva que integra disciplinas diferentes, se interroga el quehacer cooperativo de un grupo de trabajo autogestionado en la ciudad de Rosario, Argentina, perteneciente al Movimiento de Trabajadores Autogestionados, para poner en visibilidad los procesos de subjetivación y aprendizajes llevados adelante a lo largo del tiempo. Dichos procesos se interpretan en relación con posicionamientos generados en América Latina, América del Norte, Europa, Australia y Nueva Zelanda por parte de autores y autoras que han venido trabajando en el estudio de las economías situadas localmente como *economías otras*, es decir, diferentes de, y en muchos casos opuestas a, el modo considerado hegemónico (capitalista y capitalocéntrico). El texto ha sido escrito por ocho personas que pertenecemos a un Programa de Investigación Colaborativa de Propiedad Colectiva en Argentina.

Palabras claves: Cooperativas de trabajo; Procesos de Aprendizaje; Procesos de Subjetivación; Investigación Interdisciplinaria.

* Comunicador Social, Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano, INCLUIR, Buenos Aires, Argentina. Contacto: burindavid@gmail.com. ORCID: 0000-0003-3960-9035

** Doctora en Educación, LICH Escuela de Humanidades, UNSAM e Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano, INCLUIR, CONICET, Buenos Aires, Argentina. Contacto: aheras@unsam.edu.ar. ORCID: 0000-0002-0844-1682

*** Rodrigo M. Tejerina, Diego Navarro, Ayelén Straini, Fabián Morelli, Andrea Blanco y Milena Caputa pertenecen al PRONOAR, Movimiento de Trabajadores Autogestionados, Rosario, Argentina. Contacto: milecaputa@gmail.com

Abstract: From a perspective that integrates different disciplines, the cooperative work of a self-managed work group in the city of Rosario, Argentina, belonging to the Self-managed Workers Movement, is presented to make visible the processes of subjectivation and learning carried out over time. These processes are interpreted in relation to positions generated in Latin America, North America, Europe, Australia, and New Zealand by authors who have been working on the study of locally situated economies as other economies, that is, different from, and in many cases opposed to, the mode considered hegemonic (capitalist and *capitalocentric*). The text has been written by eight people who belong to a Collaborative Research Program of Collective Property in Argentina.

Key words: Workers' Cooperatives; Learning Processes; Subjectivation Processes; Interdisciplinary Research.

1. Introducción. Marco Analítico Conceptual

Desde 2008, y en el Programa de investigación colaborativa *Aprendizaje de y en autogestión. La autonomía como proyecto*, hemos venido trabajando para analizar la construcción de aprendizajes producidos en colectivos auto y gestionados, ubicando también qué dificultades emergen en ese quehacer y tomando una posición que permite preguntarnos sobre lo que hacemos al hacerlo. En este artículo presentamos un análisis sobre procesos de subjetivación y aprendizaje que tienen lugar en una cooperativa de trabajo ubicada en la ciudad de Rosario, Argentina.

En el Programa de investigación mencionado, las configuraciones de producción de conocimiento colectivo van cambiando a lo largo del tiempo, ya que con algunos grupos y organizaciones nos relacionamos hace muchos años y con otros grupos nuestro vínculo es más reciente. En todas las situaciones en que colaboramos para producir conocimiento se desarrolla simultáneamente un proceso de formación que es de vía múltiple. Es decir, no se presupone quién formará a quién, sino que dicho proceso se configura en las interacciones situadas. Hemos documentado algunas de esas situaciones en publicaciones anteriores (v.g., Heras y Tricarico, 2015; Heras, coord. ed. 2014; Heras, 2012).

Desde el punto de vista institucional, nuestro Programa de investigación colaborativa se aloja entre organizaciones: Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano, en convenio con el CONICET, universidades y cooperativas o grupos solidarios. Conceptualmente, seguimos el marco del análisis institucional y del análisis de las instituciones de la sociedad (Castoriadis, 1987; 2004; Lourau, 1970; Fernández, 2007) y, a lo largo del tiempo, hemos ido construyendo un marco analítico que toma orientaciones de distintas disciplinas y cuerpos de conocimiento. En consonancia con esta perspectiva, hemos venido produciendo una posición epistemológica (Heras, Miano, Pagotto, 2017; Heras, 2018) que se apoya en los desarrollos de autoras de Bolivia, Argentina, México, Perú y Canadá (Rivera Cusicanqui,

2010; Gutiérrez Aguilar, 2008; Appfel Marglin, 2004; Betasamosake Simpson, 2014), cuyo trabajo enseña que es importante producir un conocimiento con valor de uso para que circule con libertad entre quienes puedan y quieran tomarlo en cuenta, con un interés teórico y militante por posicionar la de-colonización en la generación de conocimiento. Estas perspectivas se combinan actualmente con aspectos que la Red Internacional de Economías Comunitarias viene aportando metodológicamente: la noción de que la investigación debe ser siempre pensado en intercambios concretos y situados entre los grupos y personas involucrados; por lo tanto, se trabaja desde una “metodología centrada en la ética” (Roelvink, 2020, página 456), que, para el estudio de las economías comunitarias y diversas, quiere decir identificar y describir lo que aparece como prácticas económicas, y analizar e interpretar el modo singular en que los colectivos concretos construyen sus relaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Así, no se trata de pensar cómo *debería* ser la economía sino cómo *efectúan* la economía grupos particulares, por qué lo hacen así, cómo hablan sobre ella, con quiénes lo hacen, a quiénes enfrentan, qué limitaciones y posibilidades encuentran, y cómo se posicionan con respecto a los cambios que les resulta posible llevar a cabo. Roelvink indica que el principio rector de la ética en este tipo de investigación está presente a cada paso, y no es un protocolo o un trámite administrativo de las organizaciones como la universidad o los comités científicos. Además, lo ético en este marco de trabajo, permite formular preguntas sobre cómo, en concreto y en efecto, se realizan en los grupos acciones sobre el trabajo, la forma que asume la empresa, el excedente, las necesidades, los consumos, los intercambios y el común (Gibson-Graham y otrxs, 2017).

Este escrito se nutre también de otro aporte conceptual de la Red: identificar las *intervenciones post-estructurales*. Con ese término, Gibson-Graham (2002) se refiere al hecho de que, retomando la vieja tradición marxista, no se trata solamente de comprender el mundo sino de transformarlo. Su propuesta es la de analizar cómo distintos colectivos efectúan dichas intervenciones tomando en cuenta que lo que ocurre en tiempo presente se ubica en referencia a una genealogía y puede ser analizado en referencia a cómo se puede intervenir eso que ocurre ahí, deconstruyéndolo y tomando esas situaciones como acciones performativas. Para ello, Gibson-Graham tomaron los conceptos de deconstrucción (Derrida), genealogía (Foucault) y performance (Butler). En el análisis que presentamos aquí, se toman estos antecedentes para fundamentar un análisis de los aprendizajes y los procesos de subjetivación de una cooperativa singular (PRONOAR) en clave de *intervenciones post-estructurales*. A continuación, detallamos primero algunos ejes conceptuales necesarios para luego explicar la metodología y presentar nuestro análisis, seguido de algunas interpretaciones y conclusiones. Estos lineamientos son compartidos por este enfoque con los de las autoras mencionadas más arriba, quienes sitúan su quehacer de investigación y político en América Latina, escribiendo en castellano y también en otras lenguas, para dar conocimiento más amplio a sus investigaciones. Desde nuestra perspectiva, estas líneas teóricas y metodológicas son congruentes entre sí, y a la vez situadas localmente, aun cuando también permiten poner en visibilidad situaciones que ocurren en lugares del mundo distintos entre sí, con

historias singulares y complejas, no comparables. Precisamente, uno de los motivos que mueve a nuestro equipo a participar de la Red mencionada es poner en relación conocimientos producidos en situaciones y relaciones diferentes, pero que pueden dialogar entre sí de acuerdo con puntos conceptuales relevantes. En la sección siguiente se presentará una revisión de ideas que muestra cómo se articulan las nociones que acabamos de reportar (con respecto a la construcción de conocimiento y a las intervenciones post-estructurales).

Complejidad para Armar un Mapa Situado de la Región y Pensar el Presente.

Hoy existen en Latinoamérica distintos procesos y proyectos en pugna, tanto que se debate cómo nombrar a esta parte del mundo. Por ejemplo, activistas y autoras de Bolivia, Colombia, Chile y Argentina, han propuesto referirse a las diferentes regiones geográficas como Abya Yala Sur y Norte; WallMapu; Suyu, según reconozcan diferentes genealogías de pueblos habitantes de los Andes colombianos, los Andes argentino-chilenos o los Andes y valles bolivianos.

Esta acción discursiva y política puede tomarse como un ejemplo de la interpelación a los modos dominantes de producir conocimiento, así como puede comprenderse como una *intervención* a la vez discursiva y performática en tanto se realiza para deconstruir las nociones de *Nuevo Mundo* o *América*. Éstas son denominaciones originadas en el discurso de los colonizadores, por lo que queda expuesto que la puja por cómo nombrarnos asume las características de disputa política y ha tomado forma en relación con una acción anti-colonial y anti-colonialista, fundamentada también desde la sociología crítica de nuestros países (Castro Gómez, 2015). Este aspecto es similar para otras regiones del mundo en donde han tenido lugar procesos similares de conquista y colonización, tales como la zona de Asia Monzónica, como lo han investigado desde la geografía económica crítica Gibson y otrxs (2018). Siguiendo esta línea de pensamiento, para nuestra región tendría sentido adoptar el modo de referirse al territorio y a su gente que cada grupo asume como propio, localmente, por ejemplo, Pueblo Mapuche Lafkenche o Afrodescendientes en diáspora (Guzmán y Krell, 2020; Ocoró Loango y Castillo Guzmán, 2019). A través de esta cuestión sobre la nominación introducimos un primer punto de referencia para analizar proyectos cuyas formas de pensar y hacer cuestionan las posiciones de una herencia que sigue presentándose en nuestra cotidianidad y que informa nuestras estructuras sociales: la herencia colonial y neo-colonialista (Rivera Cusicanqui, 1984; Segato, 2007; Ocoró Loango, 2016).

Vinculada a estos aspectos, pero posible de ser diferenciada en su especificidad, ubicamos una pugna referida a los modos de producción. En este sentido, ya en 1982 en su obra “La conquista de América. El problema del otro”, Todorov había señalado las diferencias entre modos de producción locales y modos de producción colonizadores, reconociendo la imbricación entre pensamiento, acción política y acción discursiva que

generan concepciones y prácticas económico-culturales muy diferentes entre pueblos habitantes de nuestras geografías y metrópolis europeas. En esa línea de argumentación, y a lo largo del último cuarto del siglo XX y los primeros dos decenios del XXI, se ha producido un vasto cuerpo de investigaciones empíricas y desarrollos conceptuales para explicar que esas diferencias de prácticas y concepciones co-existen en nuestros territorios aún hoy, con un entramado complejo de dominaciones superpuestas. Dichos procesos generan situaciones donde parece permanecer intactas las estructuras de la explotación basada en el colonialismo y sus consecuentes explotaciones de género, etno-cultural, lingüística y económica.

Por el desarrollo de las investigaciones, actualmente es posible diferenciar con suficiente documentación empírica las posturas que toman al capitalismo como modo dominante de producción y subjetivación, y continúan suscribiendo a reproducirlo como el más válido o pertinente, y las que adscriben a modos social-comunitarios de propiedad colectiva y solidaria como *otro modo* de producir y reproducir la vida, y buscan sostenerlas, precisamente por ser orientaciones diferentes, opuestas al *capitalocentrismo*, respetando y revitalizando la diversidad y variedad de formas en que se concretan. Se ha puesto de relieve, además, que estos distintos proyectos en pugna (*capitalocentrismo / otras economías*) producen una gran cantidad de matices, dentro de cada una de las concepciones, como en sus relaciones dinámicas entre sí. Es decir, dichas perspectivas no existen de modo puro en nuestro mundo cotidiano contemporáneo, pero sin embargo se presentan como grandes orientaciones simbólicas, prácticas y discursivas distinguibles que se diferencian por las concepciones acerca de la propiedad, del destino del fruto del trabajo y de las relaciones entre humanos, y entre humanos y no humanos.

En lo que respecta a las *otras economías*, las perspectivas que se reconocen incluidas han asumido nombres diferentes en el presente y a lo largo de la historia de los últimos cincuenta años en nuestra región: economía popular, agricultura familiar, economía campesino indígena, economía solidaria, economía antipatriarcal y feminista, cooperativismo y mutualismo, economía social, democracia económica distributiva, otra economía, economía de la autogestión, economía de lxs trabajadorxs o del trabajo, economías afro-americanas, economías indígenas, entre las más difundidas. Nuevamente, y como en el punto anterior acerca de la nominación geopolítica, aquí estas distinciones son índice de las luchas contra diferentes tipos de dominación: de clase, de lo urbano sobre lo rural, de la agroindustria mecanizada y tóxica sobre la agricultura a escala humana y ecológica, de varones sobre mujeres o de ciertos tipos de identidad de género sobre otras, del capital sobre el trabajo, de etnia, o combinaciones de dichas formas de explotación. Se han realizado intentos de sistematizar estas perspectivas denominadas *otras* para comprender sus puntos comunes y sus puntos de deriva. Tal ha sido el esfuerzo, por ejemplo, de Coraggio (2003), Singer (2004) o Guerra (2014), o el trabajo de Tiriba y Fischer (2015), aunque este último más específicamente en lo que respecta a saberes y formas de vivir denominadas *tradicionales*. Además, ha habido esfuerzos por compilar y detallar los modos de trabajo y percepción obreras, surgidas al calor de la última década

del siglo XX y la primera del siglo XXI (Elgue, 2014; Dinerstein, 2007; Ruggeri y Vieta, 2015).

En tal sentido, ya hace más de 10 años, Flórez-Flórez (2007) describió la gran cantidad de esferas de actuación de los movimientos sociales, ubicadas además en distintas geografías del continente, y sobre diferentes temáticas específicas. Ella encuentra en común a través de estas perspectivas singulares y diferenciadas que los movimientos sociales latinoamericanos han realizado dos acciones concurrentes: 1) han denunciado la lógica de la modernidad como marco de actuación limitante, señalando que viene profundizando un régimen de sentido y acción política basado en la acumulación del capital, la producción industrial como modo dominante, el poder militar y el poder de vigilar, y 2) han construido otras formas de estar en el mundo para ir mostrando que es posible, precisamente, hacer las cosas de otra manera. Asimismo su trabajo muestra que para estos movimientos existen puntos no negociables, tales como la adscripción a *lo popular* o *la base*, la relación con lo *local* (que puede asumir formas diferentes de ser nombrado, tal como *territorio* o *lugar*) y, por ende, la relación con cuestiones a modificar del orden de lo concreto (es decir, se plantean como acciones ejercidas sobre situaciones específicas y no como posicionamientos generales, tal como podría ser lo abstracto de “la igualdad” o “la justicia”).

Por su parte, Zibechi (2004 a y b) ha venido documentando las formas diferenciales en que muchos colectivos barriales, sindicales, políticos y culturales de Bolivia y Argentina han realizado también dos acciones que conviven en el tiempo y el espacio. Indica que: 1) han producido una forma de organización en coalición (que puede armarse y desarmarse de acuerdo con las situaciones específicas) y 2) han generado organizaciones específicas para cuestiones acuciantes e importantes (por ejemplo, la reafirmación y esclarecimiento de la identidad, en el caso de H.I.J.O.S. Argentina o la autoafirmación de una singularidad trabajadora en el Movimiento de Trabajadores Desocupados, también en Argentina). Una de sus conclusiones es que convive una *sociedad en movimiento*, según la caracteriza Zibechi en otra de sus obras (2007), junto con una fuerte hegemonía del capital.

Más recientemente, y desde un ángulo complementario, Berrino (2019) comenzó a inventariar las posiciones que se ubican en relación contestataria a modos *capitalocéntricos* (Gibson Graham, 2002) y a la *acumulación capitalística* (Guattari y Rolnik, 2005), y ha diferenciado las siguientes: decrecimiento, definanciarización, teoría de la propiedad del trabajo, economía social, economía social solidaria, economía ecológica, economía circular, ecología política, economía feminista, economía de los bienes comunes, ecología social, municipalismo libertario, economía a escala humana, post-extractivismo, buen vivir, agroecología, soberanía alimentaria, economía local comunitaria, economía del don, economía colaborativa, economía popular, economía de los movimientos sociales, teoría de la propiedad originaria y renta básica universal. En el inventario producido de Berrino se pone en evidencia que todas estas perspectivas comparten una preocupación por *los comunes* definidos en al menos dos sentidos

complementarios: lo que es de todas las especies (el planeta) y lo que cada grupo genera en colectivo para sostener la vida erradicando la explotación. En términos de visibilizar todo este espectro de acciones y pensamiento filosófico sobre el *común*, es importante destacar que este término también ha sido definido a la vez como un proceso, un producto y un proceso por el cual recursos materiales, culturales y naturales, espacios y formas de sociabilidad son sostenidos, cuidados, gobernados y producidos colectivamente y puestos también a disposición pública para su uso y disfrute (Castro-Coma y Martí-Costa, 2014; Monje, Burin, MTA y Heras, 2018; Petrescu, Petcou, Safri, Gibson, 2020; Williams, 2020). Este panorama nos muestra que si quisiéramos inventariar o mapear con qué nos encontramos hoy cuando pensamos en qué está en disputa en nuestros países de la región, qué constituye lo denominado *otra economía* y cuáles son los procesos de subjetivación que podrían estar construyendo, nos enfrentamos a una gran complejidad.

Lo dicho hasta aquí nos permite sostener que, para adentrarnos en el análisis de experiencias singulares cuya configuración es definida y practicada como autogestionada, cooperativa y solidaria, y para comprender qué procesos de subjetivación habilitan, es importante comprender los procesos de orden general, a la vez que resulta igualmente central comprender la práctica situada, es decir, cómo los grupos concretos, en experiencias contemporáneas, realizan su día a día, ya que una enorme parte de la disputa entre los modelos de sociedad que deseamos sostener se dirime en la cotidianidad: cómo hacemos lo que hacemos, qué decimos sobre ello, cómo nos posicionamos junto a otros al respecto y cómo reflexionamos con otros o debatimos en espacios públicos y privados sobre nuestra construcción cotidiana para estar en el mundo. Todos estos aspectos se articulan complejamente en procesos de subjetivación y son considerados, desde la perspectiva que avanzamos más arriba, como intervenciones post-estructurales, en el sentido de Gibson-Graham.

Procesos de Transformación Subjetiva.

Seguiremos la revisión crítica que Etienne Tassin (2012) ha realizado con respecto a *procesos de transformación subjetiva*, quien ha escrito que la subjetivación se trata de un *proceso* y no de un *status* del ser, y se posiciona en la línea de la filosofía francesa y alemana, que toma el *continuo devenir* como posible definición óptica. Desde esta perspectiva no hay ente sino devenir.

En su trabajo distingue entre *subjetividad*, subjetividad y sujeto, y refiere que *subjetividad* indicaría la existencia de un sujeto lógico abstracto y a la vez un sujeto físico (sería la perspectiva que piensa en el ser como cosa, causa, res, materia, objeto, etc.). Tassin indica que quienes toman la noción de *subjetividad* asumen la perspectiva de la existencia de la conciencia y la separación del sujeto del objeto. También señala un modo de pensar el *sujeto* en la línea de *estar* sujeto, es decir, estar bajo el dominio de algo o de alguien, estar situado debajo. A través de ese recorrido, y desde su perspectiva, Tassin

propone pensar que “la subjetividad” no existe, mientras que el proceso de subjetivación es continuo, y por tanto es un modo de pensar las situaciones con las que nos encontramos a diario ya que permite ubicarnos en una perspectiva descriptivo-analítica que realiza un análisis de la transformación. Tassin retoma el pensamiento de Arendt para proponer pensar *la novedad, la transformación*. La filósofa alemana ha trabajado con la noción de que cualquier ser que se asoma al mundo es nuevo totalmente, y si bien nace en una comunidad de logos (equivalente a una comunidad de prácticas, discursos y sentidos), su estar en el mundo no está determinado por ese rasgo constitutivo. En este aspecto, las distinciones que elabora Tassin nos permiten comprender que no hay una suerte de genealogía determinista por la cual nuestro estar en el mundo tiende a ser idéntico a lo que nos precede, sino más bien que la indeterminación es en todo caso la fuerza que actúa permanentemente. Tassin denomina *des-herencia* a este aspecto. Aquí entonces lo que cabe pensar es ¿cómo informa esta teoría nuestra comprensión de la transformación en los sujetos singulares?

Interesa subrayar de todas maneras que los seres humanos hemos tendido a vincular nuestra existencia con la condición individual en Occidente y hemos tendido a pensar en términos de identidad (es decir, ser igual a uno mismo, ser igual al grupo que nos vio nacer o al grupo que elegimos para ser parte). Por lo tanto, una nota de precaución: si bien la noción de subjetivación política puede ser analíticamente útil, tenemos que pensar cómo operan las acciones discursivas y militantes o activistas de las personas con quienes trabajamos. Es decir, desde la perspectiva analítica es sumamente importante poner en juego las herramientas conceptuales que nos permiten pensar los *procesos* de subjetivación (y no “la subjetividad”) para pensar sobre nuestros trayectos existenciales concretos y situados, que siempre son, por definición, con otrxs. Resulta importante para pensar la novedad, el cambio, la transformación; estos procesos existen, y existen en tanto hacemos algo diferente y no *más de lo mismo*. Así, por ejemplo, cada trabajador autogestionado está atravesado por tensiones, que se expresan a la hora de actuar, interactuar y de decir en reuniones y asambleas o de concretar sus tareas de trabajo colectivo. En estos grupos, y según se auto perciben, existe una situación de riesgo de *captura* que ejerce el capitalocentrismo, y los modos en que los grupos van logrando autoafirmarse en la identidad anticapitalista y autogestionada se van ejerciendo en sus prácticas cotidianas y en sus reflexiones sobre las mismas, colectivamente y a través de procesos contradictorios a veces.

Con Tassin, finalmente, proponemos que las transformaciones son parte de procesos que se dicen políticos, en el sentido de que son procesos que directamente nos vinculan a la toma de decisiones sobre cómo queremos vivir. Apoyándonos en el autor:

- 1) la subjetivación política no es la producción de un sujeto definible al final del proceso y como su garante. 2) tampoco es obra de dicho sujeto al inicio del proceso, como su origen, y durante su transcurso. 3) su dimensión y su significación políticas tienen que ver con esas situaciones, con esas relaciones y esas composiciones de relaciones por las cuales se producen seres alterados con respecto a sí mismos, no idénticos a sí, y que sin embargo no dejan de reconocer su compromiso personal con esas situaciones que los desprenden de sí

mismos para hacerlos aparecer con más fuerza, a ellos, por lo que dicen que son, o para hacerlos aparecer como lo que muestran que son con respecto a esas relaciones exteriores que los hacen advenir. (Tassin, 2012: 38-39).

En este trabajo tomaremos las premisas desarrolladas hasta aquí en base a estos puntos conceptuales para desarrollar un análisis de los procesos de subjetivación que se habilitan en una cooperativa de trabajo en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina. Buscaremos mostrar la originalidad de su creación organizacional y ponerla en relación con procesos de aprendizaje que se generan, ya que sostenemos que es importante darlos a conocer y aportar al conocimiento público sobre las construcciones subjetivas que estos aprendizajes permiten.

A continuación, describimos primero de qué se trata la metodología colaborativa que hemos venido desarrollando para poder realizar estos pasos, tal como se describen más arriba. Luego presentamos el caso de esta cooperativa de trabajo cuyo objeto social es la comercialización de productos alimenticios. Por último, destacamos una serie de conclusiones que pueden desarrollarse a partir de lo expuesto, y que abren además a considerar las limitaciones de este estudio y las posibles líneas de profundización que nos señala el análisis.

2. Metodología de Generación de Conocimiento Colectivo

En este escrito hemos colaborado entre algunos miembros del equipo de trabajo de la organización autogestionada Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano, una de quienes tiene también pertenencia en el sistema Científico Técnico (CONICET) de Argentina, y algunos de lxs trabajadorxs de la cooperativa de trabajo PRONOAR, de Rosario, Argentina. Se hace visible en la escritura cuando los datos presentados corresponden a conversaciones realizadas (que en otras tradiciones se denominan entrevistas). La escritura busca visibilizar ciertas heterogeneidades intentando ponerlas de manifiesto. Para este proyecto hemos contado con financiamiento PICT0943 coordinado por Ana Heras y PICT1414-2012 coordinado por la Dra. Amalia Miano y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, además de financiamiento del Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano y de aportes del Movimiento de Trabajadores Autogestionados (MTA o Movimiento de aquí en más). Hemos desarrollado ya escritos con diferentes personas y cooperativas del Movimiento, y éste, entonces pertenece a una *serie* que a su vez intenta conformar una composición más compleja que tendrá formato de libro multimedia. PRONOAR, la cooperativa que analizaremos aquí en detalle participa del MTA. Los integrantes de PRONOAR que han elaborado este texto junto a personas del Instituto participan como coautores de este manuscrito cuyas ideas iniciales fueron generadas en una versión diferente hace ya un año. Para escribir este texto en este formato también hemos realizado una colaboración virtual durante semanas, de modo más intenso y específico, dado el recorte de esta comunicación. Sin embargo, el análisis presentado aquí surge de seis años de vínculo continuado en el que desarrollamos una relación de colaboración para documentar su

experiencia y dos años de trabajo más específico, para interpretar en conjunto algunos aspectos que la experiencia del Movimiento de Trabajadores Autogestionados (MTA) parece señalarlos como reservorio de conocimiento en tanto valor de uso. Entre las variadas actividades para producir conocimiento colectivamente se destacan: documentación conjunta de reuniones, actividades, conversaciones y presentaciones realizadas por PRONOAR y/o por PRONOAR en conjunto con nuestro Instituto; reuniones de formación interna para poner en visibilidad dicha documentación y operar con ella para comprender algunos aspectos que interesó al colectivo (por ejemplo, los modos que asume su forma económica; los modos en que se generan y modifican las reglas del grupo, entre otros aspectos); producción de transcripciones por parte de algunos miembros del equipo del Instituto para revisión conjunta con los miembros de PRONOAR en función de un análisis semántico (ubicar novedades lexicales y comprender su significado y valor de uso en los intercambios discursivos).

El acuerdo de producir análisis de esta experiencia y comunicarlo se fue generando en el mismo vínculo. En relación con la metodología de análisis, para este escrito hemos realizado estos pasos, sintetizados a continuación en la:

Tabla 1. Procedimientos técnicos de investigación colectiva y acciones de análisis:

PROCEDIMIENTOS TÉCNICOS DE INVESTIGACIÓN COLECTIVA	ACCIÓN DE ANÁLISIS
Configurar y ordenar para el propósito de este análisis un corpus compuesto de videos, audios, transcripciones, notas narrativas, notas etnográficas, escritos conjuntos, fotografías, volantes, carteles.	Construcción del corpus de acuerdo con los criterios fijados para la comunicación de resultados en este texto
Generar conocimiento sobre los modos específicos de <i>hacer la economía</i> , cotidianamente al interior de esta, y con relación a las otras cooperativas del Movimiento, en un proceso de ida y vuelta de versiones donde se iban agregando datos y precisando interpretaciones	Reconstrucción de la historia de la cooperativa
Identificar <i>modos de hacer la vida</i> en clave de aprendizajes y conceptualizaciones de la práctica situada.	Análisis lexical y semántico descriptivo e interpretativo
A partir de los <i>modos de hacer la vida</i> y su análisis, volver a poner en visibilidad las prácticas, discursos y sentidos de y en PRONOAR.	Análisis e interpretación de prácticas situadas desde el punto de vista del marco conceptual (procesos de subjetivación, efectuación de la vida, acciones discursivas y performativas post-estructurales, decolonización)

Fuente: Elaboración Propia.

3. Presentación del Material, Análisis e Interpretación

Hemos organizado el material subsiguiente en tres subsecciones: 1) Reconstruir la historia de la cooperativa y los modos de su economía. 2) Modos de hacer la vida (en clave de otra economía, sus aprendizajes y conceptualizaciones). Y finalmente, 3) Interpretaciones posibles a partir de lo descripto y analizado hasta aquí. Cada una de estas subsecciones tiene una lógica algo diferente entre sí pero se deben leer en conjunto puesto que cada una hace referencia a la otra.

1) Reconstruir la Historia de la Cooperativa y los Modos de su Economía

Organizamos la presentación de datos a través de subsecciones para facilitar la comprensión lectora. Las dos subsecciones son en sí mismas categorías de análisis que construimos para esta presentación: *prehistoria* y *venta callejera y origen de la cooperativa*, ya que sostenemos que es relevante comprender la genealogía singular de este emprendimiento cooperativo para comprender luego el análisis de los aprendizajes y de los procesos de subjetivación.

Prehistoria. L. fue un comerciante que, luego de vender su parte de una importante empresa de sanitarios, se tomó el tiempo para pensar un proyecto nuevo: acercar el fruto de pequeños y medianos productores a consumidores finales. Productos sanos, ricos y naturales de la zona del noroeste argentino.

Realizó así un pedido para comenzar este nuevo emprendimiento, pero falleció antes de que llegaran las nueces de Catamarca y el aceite de oliva de La Rioja. Este pedido fue el primer capital de la cooperativa, junto con la casa que heredó D. de L., donde se instaló el primer depósito de PRONOAR. En 2009 D. y M. se asociaron para vender nueces y aceite de oliva por mail. Ese fue otro aporte de capital para su asociación: juntaron 300 contactos, armaron un mail y enviaron su primera comunicación. Sin embargo, al inicio solamente llegaban dos o tres pedidos por semana. Esta situación los puso a pensar en una estrategia diferente para la venta. Cada uno de los socios tenía en ese momento otros proyectos también. M. acababa de terminar la carrera de abogacía, trabajaba en un estudio jurídico y vivía con su familia de origen. D. se había recibido de Profesor de Educación Física, trabajaba en la ex-empresa de su padre, y vivía con su hija y su compañera. Ambos se movían en bicicleta, ambos tenían la contención de su familia, pero precisaban generar ingresos suficientes para sus proyectos de vida. Se asociaron con una premisa: “no queremos ir a *pedir* trabajo”. En tanto tenían el capital (los productos, los contactos, el depósito) y D. tenía algo de dinero heredado para invertir, buscaron nuevos productos, hicieron un volante y salieron con las *bolsas de los mandados* a mostrar la mercadería y tratar de levantar pedidos. De lo que vendían, calculaban el costo más un pequeño porcentaje, y esa suma la destinaban a reinversión. El resto lo dividían en partes iguales, era la comisión o excedente. El concepto no era sumar capital sino de que las cuentas cierran para pagar el trabajo. Simultáneamente D. y M. fueron despedidos de sus trabajos.

Foto 1: Frente y dorso del primer volante. Año 2009



Diseño del Volante Caro Clerici. Imagen mostrada con autorización del fotógrafo y la diseñadora.

Comenzaron entonces a vender con las bicicletas. Entraban en cualquier local comercial que veían abierto y ofrecían sus productos. Explicaban el origen de la mercadería y compartían la situación por la que estaban pasando. Mucha gente los aceptaba, les gustaba su historia, y se interesaban cuando contaban cuál era su intención. Sumaron productos, compraron pasas de uvas, miel y vinos, y hubo un momento en el que la mercadería ya no entraba en sus casas. Consiguieron que un amigo que tenía una vidriería les permita usar parte del local como depósito. Se juntaban ahí, tomaban unos mates, se fijaban cómo estaban de mercadería, y salían a vender. Pero después esa vidriería cerró y tuvieron que trasladar toda la mercadería a lo de otro amigo que tenía una casa-centro cultural “Ave fénix”, y les cedió un cuarto. D. comenta:

En esos años iniciales varios amigos participaron como vendedores, les decíamos: *nosotros estamos haciendo esto, si quieres sumate y vos también vendé, compramos en cantidad, los precios son buenos, está bueno*. De ahí quedó A., nuestro vendedor más viejo, que trabaja en un hospital. Él me empezó a hacer pedidos, cada vez más seguido y más grandes, así que le dije: ¡vendelos vos!... y de ahí empezamos a madurar la idea de cómo hacer y ahí armamos esa figura del “vendedor 25”, como un lugar intermedio. Todos los socios que se sumaron, primero fueron vendedores 25.

El 25 refiere al porcentaje que se acordó que podría obtener cada vendedor sobre el precio de venta de los productos. Aún no eran una cooperativa de trabajo como tal. Después de casi cuatro años, en noviembre de 2012, surgió la posibilidad de alquilar el local de una familiar. Para ese momento ya contaban con una clientela que les generaba un ingreso básico. M. comenta:

trasladamos toda la mercadería al local en noviembre, empezamos a vender, pero... ¡en diciembre ya cerramos por vacaciones! La gente debe haber pensado *mirá qué bien que les debe ir a estos pibes que laburan un mes y ya se van de vacaciones*. Pero somos muy respetuosos de nuestros derechos, y el derecho a las vacaciones es algo importante, sobre todo si uno tiene aunque sea un mínimo recurso de respaldo. Y el objetivo es que todos lleguemos a podernos ir de vacaciones con ese respaldo atrás.

Con el local empezaron a incrementarse las tareas. Había que cubrir horas del local: mantener el local limpio y en condiciones, había que acomodar, había que reponer.

Las compras también empezaron a ser diferentes, se fueron sumando productores sobre todo de Rosario. Empezaron a usar algún criterio para poner precios. Se fueron ampliando las funciones.

La Venta Callejera y Origen de la Cooperativa. Hasta abrir el local, todas las ventas que se realizaban se hacían en bicicleta. La venta en bicicleta siempre fue parte de la idiosincrasia del colectivo, y se plantearon respetar esa esencia ya que es una diferencia con otras cooperativas de comercialización que centran su estrategia en el armado de nodos o grupos de consumidores y/o en encargos semanales o mensuales. Una socia (A.) decía al respecto en 2015:

Lo que nos funciona es salir con el bolso, mostrar el producto, decirle *acá está, es éste*, y se lo llevan en el acto... en cambio si salimos con un volante o una lista de precios y preguntás si necesitan algo al cliente le resulta muy vago. Mostrás el frasco de berenjenas ahí y lo vendés seguro. Pero desgasta mucho ser vendedor ambulante. Salimos con los bolsos supercargados. En un primer intento íbamos tocando timbre, casa por casa y no nos funcionó; nos daba mucha vergüenza, quedábamos muy expuestos. Ese primer momento de la calle es un momento bastante cruel, porque tenés que tener la autoestima alta, y comerte algunos *garrones* de gente que te contesta mal o te trata mal, pero la gran mayoría de las personas te aceptan. Lo que empezamos a hacer fue meternos negocio por negocio. Si lográs entrar a un local y charlar un momento con la persona, te permite tener un trato totalmente distinto. También es raro a veces eso de intervenir en el trabajo de la gente: hay alguien que está trabajando y de repente llegamos y le desplegamos todos los productos ahí en el mostrador. Cuando ya esa persona se hace un cliente y se lo ve con frecuencia, todo se hace muchísimo más ameno. Nosotros hoy vamos a lugares donde la gente nos está esperando todo el mes. La calle tiene cosas mágicas. Durante el día te van sucediendo cosas insólitas. Te encontrás con personas de todo tipo. Cuando vendés en organismos o instituciones, golpeás la puerta de una oficina y nunca sabés qué puede haber detrás de esa puerta, se te abre un mundo, y como nosotros también transmitimos esta energía, te dicen pasá... y te invitan a comer un pedazo de torta y te convidan un mate y terminaste toda la mañana charlando de algo que no tiene nada que ver con la venta, y eso nos va justo porque a nosotros nos gusta la sorpresa, hacer siempre algo diferente. Todos nuestros clientes saben quiénes somos, cómo hacemos nuestro trabajo, hasta saben de nuestros problemas y nuestros hijos, saben de todo porque charlamos.

Foto 2: Los "Bicicallejeros".



Fotografía de Julio Colantoni, cedida para este artículo. Imagen mostrada con autorización del fotógrafo.

Sobre el “bicicallejerismo” dice M.

Nosotros jugamos mucho con el humor, tenemos una forma de venta artística que la hacemos valer. Siempre nos dicen que hablábamos muy bien para ser vendedores ambulantes, y ahí uno puede contar un poco su historia también. Que tengo el título de abogado y que no ejerzo. La gente no lo puede creer ¡un abogado que salía a vender así a la calle, en bicicleta!. Y yo les cuento que me hace mucho más feliz que trabajar en un estudio jurídico. Trabajo con amigos, en mayor libertad; trabajo cuando quiero, aunque existe la necesidad y solemos trabajar mucho, pero pudiendo respetar otros valores, como poder compartir con la familia, no explotarnos. También se capta mucho la atención del cliente y la ideología que hay detrás de todo nuestro trabajo. Decirle por qué hacemos lo que hacemos, de dónde provienen los productos que estamos vendiendo. Es muy importante decir que somos una cooperativa, que tratamos de comprar productos de pequeños productores y de empresas familiares, que muchos de nuestros productos son orgánicos y naturales. Y una vez que la gente te permite brindar toda esa información, te escuchan con atención.

Con la venta en bicicleta cada uno maneja sus horarios, como se ve en este testimonio. Pero al abrir el local comercial a la calle se generó una nueva situación: había que atenderlo. En un principio se sumó D., la compañera de M. y se quedaba a la mañana en el local mientras D. y M. salían a vender, y a la tarde se dividían los días entre ambos. Al poco tiempo se sumó otra compañera y un compañero como *vendedores* 25. En ese momento se decide formar la cooperativa. Lo callejero sigue aún hoy estando, ya que la consigna de PRONOAR es “cooperativo, autogestivo y callejero”. Tanto es así que en el logo de la cooperativa aparece una bicicleta.

Foto 3: Logotipo de PRONOAR.



Imagen cedida para este artículo por la Cooperativa PRONOAR, dueña de la imagen de marca.

Cada uno tiene una cierta cantidad de organizaciones y una cantidad de locales, que son clientes fijos, a los que visitan todos los meses. En total comercializan sus productos en unas 15 organizaciones y 50 clientes de locales comerciales. Cada vendedor sabe cuándo pasar por cada lugar y qué mercadería llevar.

Estas formas organizativas se fueron desarrollando en el momento de hacerlas. Incorporaron un catálogo de venta, que tiene la lista de todos los productos, cada uno con una foto, y la persona elige ahí lo que quiere encargar. Eso se utiliza con las personas que ya conocen la mercadería y conocen a la cooperativa. Un *bicicallejero* trabaja entre cuatro y cinco horas por día. Pocas veces se vuelve al local a cargar mercadería porque eso es muy desgastante. Solamente se hace cuando ya se coordinó que se tenía que pasar por algún lugar específico, o se sabe que sólo se puede pasar ese día y el vendedor se quedó sin productos.

2) *Modos de Hacer la Vida: Aprendizajes y Conceptualizaciones.*

Aquí también hemos ordenado la presentación en sub-secciones para dar cuenta de modos singulares que asume la otra economía en PRONOAR y sus relaciones con los procesos de subjetivación, de aprendizaje y sus conceptualizaciones. Aquí las subsecciones también construyen categorías y muestran las relaciones entre deconstrucción y performatividad, según nuestro marco teórico, aspectos que se reintroducen en la sección subsiguiente y última de esta parte del artículo, referida a algunas interpretaciones posibles en relación a lo analizado.

La idea cooperativa. M. había tomado conocimiento de los valores del cooperativismo como modo de organización empresarial al tener que estudiarlos en la materia Derecho Comercial II en la Facultad. La forma cooperativa, los valores y los principios cooperativos le habían generado interés. D. por su parte participaba activamente en una

murga independiente, Okupando Levitas, sin director, donde se practicaba la horizontalidad y en asambleas y construcciones colectivas y autogestivas se conversaba sobre esa práctica. A ambos, sus experiencias laborales los habían convencido de no querer ser empleados.

Además, los espacios donde D. y M. participaban estaban vinculados a su vez a otros espacios: la murga Okupando Levitas, integraba el Movimiento Nacional de Murgas Independientes; otros espacios con los que se vinculan las personas que se fueron acercando a PRONOAR, son las bibliotecas populares Pocho Leprati y Vigil, el club barrial Atalaya, una escuela, un grupo scout y un grupo de educación popular. También algunos de estos espacios a su vez se vinculan a redes de organizaciones más amplias. Se puede inferir que estas experiencias llevaron a que, al momento de conformarse como cooperativa, los integrantes de PRONOAR participaron activamente en la convocatoria y organización del MTA (Movimiento de Trabajadorxs Autogestionadxs) y se vincularon sostenidamente con el resto de las cooperativas y emprendimientos que la forman.

De este modo, un primer núcleo de sentido que ubicamos es la práctica cooperativa que a su vez alimenta la reflexión sobre la horizontalidad como parte de la historia que portaban los miembros originales de PRONOAR. Asimismo, y vinculado a este núcleo de sentido, se observa la ubicación de este proyecto en relación a otros proyectos horizontales y comunitarios, lo cual se identifica como un modo conceptual de hacer la vida distinto al modo hegemónico. Y por último, en relación a la *idea cooperativa*, destacamos que a lo largo del tiempo, la inclusión de PRONOAR en el MTA fue consolidando estos procesos de subjetivación autogestionada porque existen otros pares con emprendimientos similares con quienes contar. Y también en quiénes mirarse, con quiénes compartir comidas, encuentros, proyectos, especulaciones y conversaciones filosóficas, y también con quiénes compararse o poder intercambiar inventos, dispositivos, mecanismos de regulación interna, preocupaciones.

Vendedores “25”. Un modo de incorporación cooperativa y paso a la cooperativización.

Ya desde el inicio de la sociedad entre D. y M. habían definido no tener empleados. De forma espontánea se fue creando un lugar que permitía probar el trabajo y el vínculo, sin que ninguna de las partes se sienta perjudicada, según la perspectiva de D. y M. Por eso se consolidó la práctica de los vendedores 25. Estos participan del emprendimiento para obtener un ingreso complementario al de sus trabajos principales, que conservan de manera paralela a la venta de productos de PRONOAR. Si bien se considera que son parte de la cooperativa, la cooperativa establece un convenio diferente con ellos para permitirles trabajar al modo que ellos prefieren. De este modo, mientras los socios estables comparten responsabilidades equivalentes y su principal ingreso es el que generan con la cooperativa, *los 25* sólo se encargan de la venta. No participan de las asambleas, ni del mantenimiento del local, ni de la gestión. Vender productos de la cooperativa es un ingreso complementario, y a la cooperativa le suma esa venta. Se ubican como vendedores y con esa modalidad por elección propia, no es que la cooperativa se

haya propuesto tener vendedores de este tipo. Es un modo que surgió para abarcar personas que se acercan y con las cuales comienza el vínculo desde un lugar intermedio.

De esta manera, *el 25* es a la vez una práctica que surgió en una conversación, de modo espontáneo, se consolidó con varios participantes, y se fue desarrollando como concepto: participar del proyecto cooperativo aun cuando no se pueda sostener a pleno la posibilidad de ser asociado. Este aspecto permite pensar en los modos de generar acuerdos solidarios que se configuran al *hacerlos* y que además proveen una experiencia importante para reflexionar sobre acuerdos que beneficien a las partes mutuamente. Resulta un punto singular de esta experiencia que además permitió que este canal fuera un modo de inserción para quienes sí quisieran asociarse. Una socia aporta esta perspectiva con respecto al proceso grupal y de conformación societaria:

Hasta un punto venían siendo tres personas, que se dividían entre el local y la calle, y cuando entramos todos a la cooperativa empezamos a ser cuatro o cinco bicicletas que salían del local todos los días y se empezó a sentir esa *cosa* del trabajo grupal. Cada compañero se sumó en situaciones distintas. Creo que era una necesidad de la cooperativa: expandirse y abrirse.

Pasaron de ser tres a ser seis personas en el local. Al principio quizás no se pensaba tanto en lo organizativo, sino en lo positivo que era que se empezara a sumar gente. Pero luego se empezó a sentir una cierta desorganización del día a día. Se dieron cuenta que había que ponerse de acuerdo en varias cosas, que había que fijar criterios y que no todos tenían los mismos ritmos ni las mismas formas de trabajar. Tomando en cuenta los principios rectores en diálogo con su trabajo cotidiano fueron debatiendo la forma de poder llegar a un monto total de ingresos que permitiese cubrir un retiro de excedentes de 6 asociados suficiente para poder vivir. El acuerdo fue que cuando llegaran a esa base, generarían un nuevo excedente para cubrir el trabajo de un/a socio/a más para que pudiera entrar un compañero nuevo.

El dispositivo de los *vendedores 25* oficia como un período de prueba, de regulación de los vínculos y de incorporación paulatina del deseo de cambiar de status y ser parte activa de la cooperativa. Como dice D.: "empezamos a madurar la idea de cómo hacer para que alguien pase *para este lado*, ahí armamos la figura del *vendedor 25* como un lugar intermedio. Todos los socios que se sumaron, primero, fueron *vendedores 25*". Al mismo tiempo, ese dispositivo no está formalizado al punto de definir un período mínimo para que ese cambio de status se dé. Cada proceso es diferente, dándose casos en que la incorporación como integrante de la cooperativa se da en períodos cortos, mientras que en otros casos nunca sucede. Pero... "todos los socios que se sumaron, primero fueron *vendedores 25*" y esto sí parece resultar significativo. Aquí podemos anotar que con respecto al proceso de subjetivación, algunos no quieren pasar "para este lado" porque su situación de vida no les permite en ese momento aportar más tiempo (tienen familia, otro trabajo en relación de dependencia que les da un ingreso fijo y seguridad, o viven lejos), pero otros no quieren tener que asumir más responsabilidades o tomar decisiones. Quienes sí quieren hacerlo deciden sumarse a la cooperativa.

Complementar canales de venta. PRONOAR tiene varios sistemas de venta: el local, la venta callejera, el sistema de envío a domicilio, la venta en ferias. Los envíos son parte de su fortaleza, porque en ese momento no había otro almacén que hiciera envío a domicilio.

En los números mensuales, el local termina siendo casi secundario en términos del volumen de la venta, pero indispensable porque el espacio físico es una referencia del proyecto. Una escena típica en el local de PRONOAR es que aparece un vecino a traer una chapa porque la cooperativa está planeando hacer un asado en la calle y en el asado participan algunos vecinos que se acercan, invitados, gente amiga. Así el local se extiende a la calle. La participación de los vecinos del barrio es importante; por ejemplo, hay un peluquero que todos los días va a tomar mate al local y la gente que se quiere cortar el pelo lo va a buscar al local de PRONOAR al hombre, ya saben que si no está en la peluquería está allí, con lo cual se convierte en un modo interesante de promover la comercialización de productos del local: se comprueba que al entrar al local, las personas se sienten atraídas por los productos expuestos. Como dice F.: "se acercan siempre vecinos, se da una cosa de mucha comunidad (...) transmitimos una energía que es la que vivimos acá. La gente nos quiere mucho y creo que tiene que ver con lo que nace de acá, en este lugar". Esto se amplifica durante las comidas y asados en la calle o en algunos eventos y festivales que se hacen en la vereda. Como una suerte de devolución a esa red afectiva, la cooperativa aplica un sistema de descuentos, tanto hacia las otras cooperativas como hacia los vecinos amigos.

Foto 4: Festival en la vereda, frente al local de PRONOAR. .



Fotografía de archivo, cedida para este artículo por la cooperativa PRONOAR

Las Ferias son otro canal de venta eventual, el Municipio ha organizado algunas y otras el MTA. En cuanto a la venta en organizaciones, a lo largo del tiempo se pudo desarrollar una estrategia para realizar puntos de contacto donde, por ejemplo, hay

muchos empleados públicos que quieren acceder a estos productos. De este modo, al estar la venta concentrada en pocos lugares, se fue reduciendo el tiempo invertido y maximizando la generación de excedente colectivo.

Aquí entonces señalamos la perspectiva de la comercialización que tiene este proyecto: sumar formas, integrarlas entre sí, y estar abiertos a lo que ocurre en la interacción misma. Pensar la comercialización de este modo (estando abiertos) es un aspecto innovador en la práctica del cooperativismo de trabajo ya que la venta es una situación que para las economías comunitarias y solidarias es fundamental y sin embargo presenta usualmente dificultades. Pensar además la comercialización como un proceso de mutualidad entre quien vende y quien compra, es también relevante. De esta manera, PRONOAR va logrando una práctica cooperativa que se expande en canales y personas. Sostenemos que esta forma de pensar y hacer la comercialización se torna performática en tanto es una intervención concreta en uno de los aspectos importantes de todo emprendimiento de trabajo: poder producir valor con su mercancía en el contexto de intercambio; aquí, el matiz cooperativo y solidario incluye a quienes producen y a quienes obtienen la mercancía.

Criterios centrales de organización. Al proponerse iniciar la incorporación de nuevos integrantes y la formalización de la organización en el INAES (que tardó un año y medio en otorgar la matrícula), en diciembre de 2013 se establecieron algunos criterios que se redactaron por escrito. En el documento se lee:

PRONOAR intenta ser una solución para cubrir la mayor cantidad de necesidades en y para un grupo de cada vez más personas. Una búsqueda de inserción laboral alternativa al sistema actual de explotación de lxs trabajadorxs por grandes capitales, empresas multinacionales, o cualquier trabajo en relación de dependencia. Se propone evitar la explotación del hombre por el hombre a través de la compra y venta de productos de manera lo más directa posible tanto en la compra –tratando de llegar al productor y facilitando así la comercialización de sus productos al precio que él defina– como en la venta, llegando al consumidor de forma directa con productos alimenticios artesanales, naturales, sanos, de mediana a larga duración. Productos producidos por pequeños y medianos productores, empresas familiares y cooperativas, que no impliquen trabajo explotado, que tengan precios convenientes para el consumidor y que permitan establecer relaciones basadas en la confianza y el trato diferencial hacia nuestro proyecto (mantenimiento de precios, reserva de la mercadería, cumplimiento en las entregas, entre otros criterios). Organizados de forma cooperativa desde la autogestión como base fundamental para lograr los objetivos más allá de eventuales ayudas (sean desde el estado, otras organizaciones o particulares), nuestro objetivo es generar un espacio horizontal abierto a más compañerxs, sin emplear gente ni generar patrones, asumiendo entre todxs las responsabilidades y buscando siempre la manera de incluir a todas las personas y organizaciones en pos de multiplicar y expandir el trabajo entre compañerxs, amigxs que asumen el rol activo para satisfacer necesidades individuales y colectivas. Para lograrlo participamos y generamos actividades socio-culturales donde se intercambien bienes por fuera de los espacios comerciales gestionados por grandes capitales.

Estos propósitos y orientaciones son -según el análisis que venimos realizando y la presentación de datos de las secciones anteriores- el resultado de un proceso de acción, reflexión, problematización y conceptualización del grupo. De esta manera, es un aporte significativo de esta cooperativa al espacio de la *otra economía* ya que ejemplifica, en concreto, cómo se van vinculando y retroalimentando entre sí las prácticas, los discursos y los sentidos de la autogestión y la autonomía como proyecto humano.

En este aspecto, retomamos la posición analítico-interpretativa anunciada al principio con respecto a pensar estos actos dentro del marco de las intervenciones post-estructurales: son formas de la existencia cooperativa que al hacerse, intervienen en el espacio social donde se alojan, presentando así una performatividad a la vez discursiva, de sentido y de práctica. Al ir realizando aquí en secciones anteriores la historización de esta cooperativa, podemos ir observando también sus modos singulares de deconstrucción y la genealogía que este grupo reconoce como propia. Asimismo, también retomamos la perspectiva de pensar la transformación subjetiva como *procesos de subjetivación*, que por su contenido asumen la calificación de procesos políticos en tanto suponen una relación con la toma de decisiones colectivas y con la posibilidad de construir una sociedad realizando elecciones que se construyen a partir de tomar posiciones críticas con las perspectivas hegemónicas *capitalocéntricas*.

Posición con respecto a la construcción con el otro-el grupo. La cooperativa pasa a ser un espacio comunitarista, que se ve reflejado en el sistema de distribución igualitario del fruto del trabajo al que fue llegando el colectivo. D. plantea:

Nuestro sistema de no contar las horas, de no fijarse si uno falta más o falta menos, si uno se va más tiempo de vacaciones o menos tiempo, lo estamos aprendiendo. No es que uno dice 'a nosotros no nos importa las horas que trabaja cada uno'... hay un ojo puesto ahí, uno comprende que el otro no falta o se toma tiempo por maldad, sino que realmente surge de una necesidad, y si no está viniendo a trabajar, o trabaja menos o necesita vacaciones o le pasa algo, entendemos que hay que ayudarlo.

Interesa destacar en este relato la posibilidad de pensar en la necesidad de generar un espacio de discusión sobre el tiempo como es vivido por cada uno y cada una de las personas que componen el emprendimiento cooperativo, más que como una medida objetivada en procesos y protocolos. Así no se dieron normas que se condicionaran por una significación imaginaria social, al decir de Castoriadis, del trabajo en relación de dependencia, sino que se establecieron prácticas, sentidos y formas de hablar de estos procesos y sobre estos procesos que no estuvieron pre-determinados: se produjeron en la misma construcción de la toma de decisiones. D. agrega también que para eso es importante un vínculo inter-miembros que sostenga la mirada de la cooperación efectiva y no una mirada desde el lugar de pensar que los demás podrían aprovecharse:

Entonces tratamos de cambiar esa primera reacción aprendida que consiste en pensar que *éste me está cagando* a reaccionar preguntándole *che, ¿qué te pasa?... ¿necesitás ayuda? ¿estás bien? No te vemos bien.* No pensar que el otro está

actuando mal a propósito y está feliz con eso... Más bien preguntarle ¿estás bien? ¿te gusta esta área, este trabajo? Por ejemplo, lo de la calle es algo muy difícil, que a algunos les ha costado más y a otros menos. Y a veces uno ve eso, que un compañero viene de vender en la calle con una especie de crisis emocional. A mí y al M. nos ha pasado: hacer cinco cuadras y preguntarnos ¿qué estamos haciendo yendo a vender en bici aceitunas? Al punto de llegar a estar convencido de querer trabajar de otra cosa. Pero hasta ahora esos malestares, ese estar convencido de que uno no va a salir más a vender a la calle, se disipa en el día. Después de charlarlo al otro día volvés a elegirlo. Pero está bueno respetar eso, y cuando a alguien le pasa... saber que está bien tomarse el día, o dos días. Si alguien se siente mal, mejor que no salga. Ganaremos menos plata, lo reveremos ahí... pero no está bueno que alguien sienta que tiene que trabajar sí o sí, cumplir, y después se enferme, tenga una úlcera...

Foto 5: Los integrantes de PRONOAR en una feria de Economía Social.



Fotografía de archivo, cedida para este artículo por la cooperativa PRONOAR

Aquí observamos una perspectiva que ha logrado hacer explícito el vínculo entre salud, trabajo, tiempo de trabajo y generación de ingresos. Se ha debatido y se prefiere priorizar la salud y el vínculo grupal. Por último, D. agrega que

el gran conflicto en todas las relaciones es que el otro es diferente. Y uno sabe que no va a hacer las cosas como las hace uno. Y uno piensa: *a mí me gustaría que fuera así, o por qué no lo hace de esta manera...* de repente uno pega una changuita y afloja unos días con el trabajo de la cooperativa, o tiene una actividad de otro tipo, artística, o se le cruza un amor, otro tiene problema con el orden y deja las cosas en cualquier lado, o tiene cierta dispersión y tira tema tras tema pero no cierra ninguno y te marea, o no puede dejar de decir chistes. Pero hay que entender que no hacemos

esas cosas para molestarme a mí o a otre. No es que sea un jodido que se propone cagar a los otros... y si fuera así, si hubiera alguien así, seguramente es que está mal consigo mismo... Y aquel que es desordenado seguramente piensa, bueno, relajá un poco... no te la tomés así... La comunicación con el otro y la comprensión del otro son fundamentales para que las cosas en grupo funcionen y nos podamos entender. Y eso es un trabajo constante.

Aquí se pone en evidencia lo que venimos sosteniendo como punto de análisis en lo referido a una posibilidad de hacer, pensar sobre lo hecho, y tomarlo como un proceso de constante desenvolvimiento, y no como un aspecto saldado de una vez y para siempre, aunque al mismo tiempo se hayan reconocido los acuerdos fundamentales al implementar la cooperativa como empresa de trabajo, legalizar su matrícula y escribir su reglamento interno.

3) Interpretaciones posibles a partir de lo descripto y analizado hasta aquí.

Presentamos aquí una lectura interpretativa, tomando en cuenta la relación que hemos ido estableciendo entre las diferentes secciones del texto: marco general conceptual, perspectiva metodológica, presentación de los procesos de deconstrucción, genealogía y performance y análisis respectivos de dichas cuestiones en cada uno de los apartados anteriores.

En primer lugar, identificamos un punto importante a subrayar en el caso de los socios fundadores de PRONOAR en relación con sus procesos de subjetivación como trabajadores asociados: un estado inicial de malestar en el ánimo, que se traslada a algo físico, por la situación de explotación y alienación que se vive en un trabajo en relación de dependencia y por lo que implica la relación capital-trabajo según su propia reflexión. Aparecen tensiones generadas por el tipo de trabajo específico que los trabajadores realizaban en su momento (la venta de sanitarios, o el trabajo en un estudio de abogados) y los intereses personales artísticos (la murga, el clown, la libertad de andar en bicicleta, la informalidad, el humor, la participación en espacios de educación popular, la vinculación con bibliotecas populares) que hace aún más opresiva la vivencia de ajustarse a un ambiente laboral formalizado. Es decir, la vivencia en cuerpo propio de las posibilidades que brinda realizar trabajo (sea éste remunerado o no) en situaciones de horizontalidad informa la toma de posición con respecto a cómo pensar el fruto del trabajo y cómo organizar su generación en modos colectivo-solidarios. Destacamos aquí la importancia de la vivencia corporal y conceptual, afectiva, consciente y tal vez, también no del todo explicitada, que va configurando procesos tales que en puntos concretos en el tiempo, se toman decisiones sobre el modo de generar trabajo cooperativo.

En segundo lugar, estos modos de estar en el mundo, cotidianamente, van generando un *estilo*, que es a la vez político como indicamos, e interpretamos que es también estético, como hemos analizado en trabajos anteriores (Monje, Burin, MTA y Heras, 2018; Heras, Miano, Pagotto, 2017). Por ejemplo, la decisión de focalizarse en la venta a través de la distribución con bicicletas puede ser interpretado como un

movimiento para reafirmar el deseo de romper con un modo de hacer el trabajo que tiende a la mecanización o rutinización. Por el contrario, la combinación de bicicleta, local, ferias y entramado barrial hace que la actividad laboral sea cada día diferente, y que los vínculos y situaciones que se van presentando pueden inclusive ser sorprendidas. Como dice uno de los testimonios: "golpeás la puerta de una oficina y nunca sabés qué puede haber detrás de esa puerta, se te abre un mundo"... o "vienen a buscar al peluquero al lado" y cuando entran al local personas que nunca habían ingresado, algo diferente puede ocurrir. Interpretamos que esta posibilidad de sorpresa implica generar vínculos más humanos y con escenas con contenido hasta casi teatral: "jugamos mucho con el humor, tenemos una forma de venta artística".

En tercer lugar, haber pasado por la experiencia de explotación, incertidumbre, alienación, formalidad y normas estrictas, rutina y separación de la vida personal en trabajos anteriores informa permanentemente sobre las decisiones que se van tomando cuando en PRONOAR logran organizar un espacio de trabajo autogestionado. "Somos muy respetuosos de nuestros derechos" dice M., al relatar que decidieron tomarse vacaciones al poco tiempo de instalar el local. O la decisión de instalar un espacio con colchones y juegos para que los hijos puedan pasar tiempo en el local. O bien el poder reconocer que "el gran conflicto en todas las relaciones es que el otro es diferente. Y uno sabe que no va a hacer las cosas como las hace uno". Es cierto que en éste, como en otros casos, el detonador en parte fue casual y crítico: la venta que hace el padre de su parte de la empresa y su posterior fallecimiento, el cierre de la fuente laboral en el caso de D., el papel posibilitador, casi obligado que representa la existencia de mercadería que hay que liquidar y cierto capital de respaldo, lo que no le ocurre habitualmente todo junto. A su vez, esto se complementa con un cierto conocimiento e interés por parte de M. por el modelo cooperativo aprendido en la Facultad de Derecho y el deseo de experimentarlo en la práctica.

En las secciones anteriores se evidencia que los procesos de aprendizaje fueron abriendo la posibilidad de subjetivación política y que sin embargo dichos procesos no se construyeron de un día a otro, sino a lo largo del tiempo y por las interrelaciones entre factores distintos: las bicicletas como objetos y símbolos, las trayectorias artísticas, pero también las profesiones anteriores, las herencias, la posibilidad de acceder a espacio donde acopiar mercadería y luego a un local, entre otros. Sin embargo, también es cierto que se identifican en los datos compartidos momentos de transformación y rearmado de lo que existía en algo distinto. Este proceso se va dando, por una parte, en el proceso mismo de conformación del grupo a medida que se incluyen nuevos integrantes: "cuando empezamos a ser cinco o seis en la cooperativa se empezó a sentir la cosa grupal (...) era una necesidad expandirse y abrirse". Al ser más también se empezaron a presentar situaciones de desorganización que obligaban a implementar procesos de autorreflexión como grupo, la asignación más clara de roles, el registro de las tareas propias y de los otros, de los diferentes ritmos y necesidades de capacitación, de la necesidad de llegar a acuerdos. Las relaciones entre prácticas, sentidos e interacciones (de reflexión, de tensión,

de imaginación de algo diferente) son un tejido que parece poder distinguirse a partir del análisis anterior.

La construcción de procesos de subjetivación podría pensarse vinculada a tres anclajes importantes que funcionan como capas de contención, tomando el marco proporcionado por Käes (1986):

1) los procesos de autoanálisis grupal. En esta cooperativa, por el carácter lúdico y artístico que varios de sus miembros traen consigo, dichos procesos se dan a través del humor, de prácticas comunitarias-barriales, y de confianza para compartir situaciones existenciales. Como dice P. "en las asambleas cada dos por tres nos pasa que uno se desahoga y terminamos hablando de problemas personales".

2) el *espejo* que representan otras organizaciones con las que se vincula PRONOAR o se han vinculado sus miembros con anterioridad, sumado a procesos periódicos de análisis semi-externo (por ejemplo, la escritura de este artículo) y de análisis cruzados (entre cooperativas del MTA).

3) la inserción comunitaria (en este caso, el vínculo con los vecinos del barrio, tal como hemos mostrado en secciones anteriores).

3. Algunas Conclusiones. ¿Qué nos permite pensar la experiencia de PRONOAR?

Después de recorrer la experiencia de esta cooperativa de trabajo, de presentar un análisis y algunas interpretaciones posibles, estamos en condiciones de sintetizar aspectos singulares de PRONOAR en relación con los procesos de subjetivación.

El primer aspecto para señalar es que la alegría, la creación y la sensación de que lo que importa es "sentir la justicia", parecen ser cuestiones relevantes en la fundación de esta cooperativa y en su sostenimiento a lo largo del tiempo. Es importante en dos sentidos: porque existe en la práctica cotidiana, y porque genera a su vez posicionamientos, posibilidades, procesos de aprendizaje y de construcción de ideas sobre la otra economía. Este aspecto entonces vincula la práctica cotidiana con la transformación del mundo en que vivimos, en particular, del proceso hegemónico capitalocéntrico que en definitiva se puede cuestionar en tanto se practica otro modo de hacer la economía. Así, en la experiencia de varios de los miembros de esta cooperativa existe en el *registro* de la memoria corporal la sensación y recuerdo de cómo es trabajar sin gusto, solamente por el sustento y en una relación donde las decisiones las toman otros. Este registro les da la posibilidad de comparar, y en esa comparación, el trabajo cooperativo saca *ventaja*: es, como decimos, un trabajo hecho con alegría, con ganas *de encontrarle la vuelta* a las situaciones complejas, con interés por generar un espacio que al ser de todos, todos lo cuidan, con deseos de ampliar esa posibilidad para otros nuevos

que quieran acercarse, y por último, con muchas situaciones donde se puede poner a disposición una actitud de juego, de buen humor, de creatividad relacionada al trabajo.

Esta sensación que comparten los socios y socias de PRONOAR acerca de que este tipo de trabajo es hecho con humor y amor, con gusto y calidad, tiene entonces un sentido estético. Se pone de manifiesto que el interés por hacer algo bello, bien hecho, que guste, permite también darle ese ángulo de disfrute, que esta experiencia trae.

En vinculación con las dos cuestiones anteriores —un trabajo asociado a la alegría y un trabajo donde el tema de la belleza ocupa un lugar importante— se identifica una tercera cuestión: el disfrute que está relacionado con la posibilidad y la libertad de decidir. Es decir, en tanto son los y las socias de PRONOAR quienes pueden tener la decisión acerca de cómo organizar su jornada de trabajo, su vida de labor y descanso, su tiempo de vacaciones, y esto se considera un pilar importantísimo del modo de hacer de esta cooperativa, podemos pensar que aquí *disfrutar* es no solamente tener la opción de descansar o realizar actividades recreativas o de otro tipo cuando se precise y se acuerde con el resto de la cooperativa, sino que disfrutar parece estar precisamente asociado a esa libertad para decidir. Se disfruta de la noción y de la práctica de poder tomar decisiones porque eso es lo que precisamente hace a la libertad de estar asociados.

Para ejercer esta libertad y continuar profundizando, disfrutando y sosteniéndola, se hace preciso, sin embargo, tener en cuenta que se realiza *junto a otros*, y aquí entonces distinguimos un quinto aspecto fundamental: la paridad, es decir, el ejercicio de un acto de horizontalidad permanente en las labores, en los pensamientos y la toma de la palabra, en las decisiones y el derecho a fantasear, inventar, imaginar, se practica cotidianamente. Y se hace así porque cada socio y socia de PRONOAR saben que cuentan con “los otros, las otras”. El hombro figurado del compañero y compañera es lo que permite ese apoyo fundamental para ejercer un derecho de participación horizontal.

Se hace además evidente que esta construcción de horizontalidad es algo que está permanentemente siendo pensado e interrogado, en formas dinámicas. Porque cada uno y cada una se siente parte de un grupo que toma decisiones en conjunto, apoyándose además para hacerlo en los otros, es que existe la confianza de que la transformación de las normas es posible.

El cambio de acuerdos, normas y reglas no es una indicación de inestabilidad sino —tal vez— justo lo contrario. Es una evidencia de que hay una suficiente estructura que permite la variación sin que dicha estructura sea ya la misma, pero sin que desaparezca como tal. El difícil pero importante equilibrio dialéctico entre instituido / instituyente. En este sentido, el sistema que finalmente se diseñó presta atención al tiempo y la energía invertida en los socios preexistentes cada vez que entra un nuevo socio. El nuevo tiene que estar dispuesto a invertir una cantidad de tiempo para equiparar su aporte al de los socios históricos, y también para ampliar la clientela de modo de poder generar nuevos ingresos que permitan al colectivo sostener su puesto de trabajo. Al mismo tiempo, si ese

esfuerzo rinde sus frutos, se premia –una vez superado un piso de excedentes– permitiendo que ese nuevo socio perciba el doble de excedentes que sus compañeros hasta equiparar los aportes. La combinación de los dos criterios genera un sistema virtuoso donde todas las partes ven compensados sus esfuerzos.

Por fin, otro aspecto que destacamos, y el último que traemos aquí para pensar, es que a través de la participación en el Movimiento de Trabajadores Autogestionados (MTA) se intenta interpelar el contexto histórico social para generar cambios y modificaciones en el contexto, en particular generando conciencia en otros acerca de los beneficios del trabajo autogestionado. Esto se da también a través de diversas prácticas de la propia actividad comercial, por ejemplo cuando deciden priorizar las compras a productores que no incluyan trabajo explotado en sus procesos de producción, cuando deciden instrumentar un sistema de descuentos para esos mismos proveedores, para otras cooperativas, amigos, vecinos y familiares –“distribuyendo riqueza por mano propia” como ellos mismos dicen–, cuando organizan asados o fiestas en la calle, cuando decidieron organizar los Encuentros Intercooperativos que llevaron a la construcción del MTA, para vincularse con otras cooperativas, entre otras prácticas. Pero también en lo cotidiano, cuando venden, y uno de los principales argumentos que esgrimen es enfatizar el carácter cooperativo de PRONOAR y explicar las diferencias entre la forma de trabajar autogestionada y bajo patrón.

Referencias

- Appfel-Marglin, F. (2004). *Criando juntos mundos vivos y vivificantes*. San Martín, Perú: Centro para la biodiversidad y la espiritualidad andino-amazónica Waman Wasi (CILA).
- Betasamosake Simpson, L. (2014) Land as pedagogy: Nishnaabeg intelligence and rebellious transformation. Toronto: *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 3 (3), pp. 1-25
- Castoriadis, C. (2004, primera ed. en francés 2002). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*. Buenos Aires, Argen: FCE.
- Castoriadis, C. (Original 1978; reescrito 1987): Poder, política, autonomía. *El mundo Fragmentado*. Buenos Aires: Caronte <http://blogs.unlp.edu.ar/tsiv/files/2013/03/castoriadis-el-mundo-fragmentado.pdf>
- Castro-Coma, M., & Martí-Costa, M. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. Santiago de Chile: *EURE*, 42(125), 131–153.
- Coraggio, J.L. (2003). La economía social como vía para otro desarrollo social. Buenos Aires: *Urbared* (1). <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/laeconomia.pdf> (15 enero 2020).
- Dinerstein AC (2007) Workers' factory takeovers and new state policies in Argentina: Towards an "institutionalisation" of non-governmental public action? Bristol: *Policy and Politics* 35(3): 529–550.
- Elgue, M.C. (Ed.). (2014). *La economía social del siglo XXI: ideas y experiencias argentinas y latinoamericanas*. Buenos Aires: Fundación CIESO, Centro de Investigaciones de la Economía Social.
- Fernández, A. M. (2007). Lógicas colectivas, subjetividad y política. En Y. Franco, H. Freire y M. Loreti (Comps.), *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis* (pp. 45-50). Buenos aires: Biblos.
- Florez-Florez, J. 2007. "Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/colonialidad", en S. Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, (ed.), *El Giro Decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre, pp. 243-266.
- Gibson, K., Astuti, R., Carnegie, M., Chalernphon, A., Dombroski, K., Haryani, A.R., Hill, A., Kehi, B., Law, L., Lyne, I., McGregor, A., McKinnon, K., McWilliam, A., Miller, F., Ngin, C., Occeña-Gutierrez, D., Palmer, L., Placino, P., Rampengan, M., Than, W.L.L., Wianti, N.I. and Wright, S. (2018), *Community economies in Monsoon Asia: Keywords and key reflections*. New Jersey: *Asia Pac. Viewp.*, 59: 3-16.

- Gibson Graham, J.K., Healy, S. y Cameron, J. (2017). *Retomemos la economía: una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Guerra, P. (2014). *Socioeconomía de la solidaridad. Una teoría para dar cuenta de las experiencias sociales y económicas alternativas*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2011). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena popular en Bolivia (2000-2005)*. Buenos Aires: Colectivo Ed. La Vaca.
- Guzmán, A. y Krell, I. (2020). *Apoyo Mutuo-Reküliwun. Evaluación del Impacto Multidimensional, Grupo Apoyo Mutuo Mapuche-Lafkenche 2014-2018*. Eugene, Oregón: Maple. En línea https://issuu.com/maplemicrodevelopmentchile/docs/impactos_apoyo_mutuo_mapuche-maple_chile_2020
- Heras Monner Sans A.I. (2014). Lógica colaborativa y generación de conocimiento colectivo. Alcances y tensiones en la relaciones investigación-sociedad. La Pampa: *Población & Sociedad*. 21, 2, pp. 137-150.
- Heras Monner Sans, A.I. (2012). “Struggle for Agency in Contemporary Argentinean Schools”. In “Surviving economic crises through education”, 133-148. Edited by David R Cole, University of Technology. Sydney: Peter Lang Publishing.
- Heras AI, Miano MA, Pagotto, MA (2017) Una apuesta por la vida: Ética y estética en formas colectivo-solidarias. Bogotá: *Revista Nómadas*, 46: 129–149.
- Heras Monner Sans, A. I. y Tricarico, M. (2015): Die Konstruktion von Zwischenräumen, in: Oelsner, Verónica/ Clement, Ute (2015): “Was Macht Schule? Schule als gestalteter Raum. Fallbeispiele aus Argentinien und Deutschland“. Wiesbaden: Springer-Verlag, 305-322.
- Heras Monner Sans, A.I. (coord. edit.) y David Burin, Teté Di Leo, Carlos Durañona, Mariano Jaureguiberry, María Amalia Miano, Mariana Pacheco y Mariela Rocco; con la colaboración de Jorgelina Flury, María Lamacchia, Pablo Medrano (2014) autores nucleados en la Mesa Colectiva de Trabajo. La autonomía como proyecto. Procesos de reflexión deliberada en experiencias de auto-gestión. Chiapas: *De Pueblos y Fronteras*, Vol 8, 56-91.
- Kaës, R. (1986). La cadena asociativa grupal. Buenos Aires: *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo IX, p. 75-90.
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Capítulo 7. “Hacia la intervención socioanalítica”, pp. 262-280. Buenos Aires: Amorrortu.
- Monje, A., Burin, D., MTA, y Heras, A.I. (2018) Dislocando la propiedad. Un análisis sobre usos del espacio en una experiencia colectiva en Rosario, Argentina. Barranquilla: *Revista Huellas*, 22(2): 35–54.

- Ocoró Loango, A. (2016). A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e intersecções. Pelotas: *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 4 (5), pp. 182-197.
- Ocoró Loango, A. y Castillo Guzmán, E. (2019). Diáspora africana en América Latina y el Caribe. Salta: *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 7 (1), 69-73.
- Petrescu, D., Petcou, C., Safri, M. y Gibson, K. (2020). Calculating the value of the commons: Generating resilient urban futures. *Env Pol Gov.*, 1– 16.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (1984). *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua en Bolivia, 1900-1980*. La Paz, Bolivia: Hisbol – CSUTCB.
- Roelvink, G. (2020). Diverse Economies Methodology. In Gibson-Graham JK and Dombroski K (eds) *The Handbook of Diverse Economies*. Cheltenham, UK: Edward Elgar, pp. 453-466.
- Ruggeri A and Vieta M (2015) Argentina's worker-recuperated enterprises, 2010-2013: A synthesis of recent empirical findings. *Journal of Entrepreneurial and Organizational Diversity* 4(1): 75–103.
- Segato, R.L. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Singer, P. (2004). “Economía solidaria”, en A. D. Cattani (Ed.), *La Otra Economía*. Buenos Aires: Editorial Altamira, pp. 199–213.
- Tiriba, L., y Fischer, M.C. B. (2015). Espaços/tempos milenares dos povos e comunidades tradicionais: notas de pesquisa sobre economia, cultura e produção de saberes. Rio de Janeiro: *Revista De Educação Pública*, 24(56), 405-428. <https://doi.org/10.29286/rep.v24i56.2440>
- Todorov, T. (1982, original en francés; 1987, primera traducción al castellano). *La conquista de América. El problema del otro*. Ciudad de México: Siglo XXI Ediciones.
- Williams, M. J. (2020). The possibility of care-full cities. Amsterdam: *Cities*, 98, 1-7.
- Zibechi, R. (2004 a). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Zibechi, R. (2004 b). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la Sociedad en Movimiento*. Ciudad de México: Ediciones del FZLN.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Fondo Lima: Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Post Grado, UNMSM.